

**VEINTE AÑOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE
POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL EN EL
CARIBE COLOMBIANO, 1997-2017**

Aarón Espinosa Espinosa

El autor es profesor investigador en la Facultad de Economía y Negocios, y codirector del Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD), de la Universidad Tecnológica de Bolívar.

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos veinte años el ascenso de la investigación sobre economía regional constituye uno de los hechos más destacados en el campo de las ciencias sociales en la costa Caribe colombiana. Con la creación en 1997 del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República (seccional Cartagena), la Fundación para el Desarrollo del Caribe (Fundesarrollo) y el Observatorio del Caribe Colombiano, se instaló una valiosa capacidad de análisis y reflexión sobre los problemas del desarrollo, iniciándose con ello un proceso de fortalecimiento que se extendió rápido a no pocas universidades públicas y privadas de la región. Si la ciencia —como conjunto de saberes refinados por un método y con pretensiones transformadoras de la vida humana— se considera parte integral de lo que hoy denominamos cultura, este avance representa un hecho cultural demostrativo del desarrollo regional.

En este ámbito que también produjo la profesionalización de la investigación, cobraron cuerpo y se ampliaron las reflexiones sobre las causas del rezago, por parte de algunos de los más destacados economistas costeños (Adolfo Meisel y Antonio Hernández, del Banco de la República, y Jorge García, del Banco Mundial, entre otros), y aumentó de manera considerable la deliberación pública sustentada en la evidencia empírica y en la articulación academia-sociedad. La expresión por antonomasia de este vínculo se resume, en el caso del Banco de la República y de otras organizaciones, en los simposios sobre la economía de la región celebrados en tres ediciones en Cartagena y Barranquilla¹, y en iniciativas como el Compromiso Caribe (2007), que sustentó las bases para la creación del actual Fondo de Compensación Regional del Sistema General de Regalías, y la Casa Grande Caribe (2017), las cuales procuran concretar una amplia agenda de inversiones que promuevan el desarrollo humano hacia el año 2030.

Pero, ¿ha cambiado algo el perfil de esta región pobre, rezagada y desigual en estos últimos veinte años? A pesar de los cambios favorables que se documentan en esta investigación, seguimos siendo el territorio de Colombia

¹ En los tres simposios se examinaron, en orden cronológico, el rezago de la Costa (1998), el desempeño económico sectorial (2000) y las finanzas públicas territoriales (2003).

donde la pobreza afecta a más personas en cualquiera de sus facetas: tanto en aquella expresada como precariedad material, como en la evaluada como falta de ingreso o de capacidades. A esta situación se debe agregar la persistencia de brechas de carácter interregional (especialmente región Caribe-Región Andina), que son tanto o más acentuadas dentro del Caribe colombiano.

En el presente capítulo se propone realizar un balance crítico de los estudios sobre pobreza y desigualdad social realizados entre 1997 y 2017 en la costa Caribe de Colombia, describiendo las principales características y dimensionando sus implicaciones para el desarrollo económico y social de la región. Asimismo, se plantea identificar un conjunto de retos y recomendaciones para la investigación en este campo durante los próximos años.

En la sección que sigue a esta introducción se presentan los principales resultados de la evolución de la pobreza y desigualdad regionales, a partir de los indicadores más representativos y su conexión con procesos de desarrollo humano. En la tercera se exponen la metodología y los datos utilizados en el estudio, que continúan la línea de balances realizados con anterioridad en el campo económico regional. En la cuarta parte se presentan los principales resultados del análisis de la producción investigativa en este campo, a partir de la Base de Información Bibliográfica sobre Economía Regional (BBER) construida para el trabajo. En la quinta sección se discute el alcance de estos resultados y se propone un conjunto de áreas de investigación en pobreza y desigualdad social para los próximos años. En la última parte se presentan las conclusiones del estudio.

2. POBREZA Y DESIGUALDAD: ¿QUÉ HA PASADO EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS?

En esta sección se describe la evolución de la pobreza y la desigualdad social en el Caribe colombiano en los últimos veinte años. El análisis permitirá poner en contexto los resultados de la producción investigativa que se muestran en la sección 4 y sustentar algunos de los retos que se han de identificar en los próximos años para el análisis en la materia.

Entre 1997 y 2016 se evidencia la notoria reducción de la pobreza regional en cualquiera de los espacios de análisis considerados, como: carencia de condiciones materiales mínimas (medida a través de las necesidades básicas insatisfechas), falta de ingresos (pobreza moderada y extrema), y privación de capacidades elementales (pobreza multidimensional). Esta reducción ha sido muy significativa en términos relativos, no así en términos absolutos: hoy la costa Caribe cuenta con más población en situación de pobreza material y monetaria (Cuadro 1).

En términos relativos, los indicadores que más retrocedieron son la miseria (definida como el porcentaje de hogares con dos o más necesidades básicas insatisfechas), la pobreza extrema y, en especial, la multidimensional, las cuales se redujeron a más de la mitad frente a los niveles existentes en 1997. Sin embargo, en tamaño de población, la pobreza multidimensional es la única que ha reducido el número de personas afectadas —alrededor de 300 mil salieron de ella— durante los veinte años analizados (Cuadro 1).

CUADRO 1. EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN LA REGIÓN CARIBE, 1997-2016

INDICADOR	1997	2016	CAMBIO RELATIVO (PUNTOS PORCENTUALES, PP)	CAMBIO ABSOLUTO (NÚMERO DE PERSONAS, MILLONES)
	(PORCENTAJE)			
Pobreza material (NBI)	39	22	17	0,7
Pobreza material (NBI > 2: miseria)	13	6	7	0,1
Pobreza moderada (línea de pobreza)	61	39	22	1,5
Pobreza extrema (línea de indigencia)	28	13	15	0,1
Pobreza multidimensional (índice de pobreza multidimensional)	72	26	46	(0,3)

Nota 1: el indicador de NBI mide las carencias materiales en cinco aspectos: vivienda inadecuada, inasistencia escolar, falta de acceso a servicios públicos, hacinamiento crítico (que tres o más personas duerman en una habitación) y dependencia económica (tres o más integrantes del hogar que están a cargo de la fuerza de trabajo de un adulto).

Nota 2: la pobreza moderada (representada mediante la línea de pobreza) mide el porcentaje de personas que no cuentan mensualmente con un ingreso mínimo de subsistencia, determinado por el costo de una canasta normativa que incluye alimentos y otros bienes y servicios. La pobreza extrema se refiere al ingreso mínimo mensual con el cual se puede adquirir una cesta de alimentos con el mínimo de nutrientes para poder funcionar.

Nota 3: el índice de pobreza multidimensional mide el nivel de capacidades logrado —o no— por los hogares y sus integrantes en cinco dimensiones y quince componentes. Las dimensiones, expresadas como condiciones en el hogar, son: educación, infancia y juventud, hábitat y servicios públicos, salud, trabajo digno. Los componentes son: bajo logro escolar, analfabetismo, inasistencia escolar, rezago escolar, trabajo infantil, barreras de acceso a cuidado de primera infancia, empleo informal, desempleo de larga duración, no aseguramiento en salud, barreras de acceso a salud dada una enfermedad, acceso a fuente de agua mejorada, eliminación de excretas, pisos, paredes exteriores y hacinamiento crítico.

Fuente: elaboración del autor con base en el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, Encuesta de Calidad de Vida (ECV) 1997-2016, y proyecciones de población).

Mención especial merece la pobreza como falta de renta. Su análisis se justifica por cuanto refleja la manera como se logran redistribuir los beneficios del crecimiento económico y por cuán efectivas pueden ser las políticas sociales, en particular para quienes están en la pobreza extrema. Como se evidencia en el Cuadro 1, la pobreza moderada afecta a mayor población en 2016 que en 1997 (1,5 millones de personas más), mientras que la pobreza extrema afecta a una de tamaño similar. Siguiendo este criterio de análisis, se evidencia la poca efectividad de ambos mecanismos —insuficiente crecimiento e impacto de políticas— a favor de reducir la pobreza en la región.

A escala departamental los resultados muestran una reducción del porcentaje de personas en pobreza moderada y extrema. El período de análisis usado en esta parte son los quince años comprendidos entre 2002 y 2016. En relación

con la moderada, los departamentos más efectivos en reducirla son Atlántico y Bolívar, y los menos capaces La Guajira, Magdalena y el archipiélago de San Andrés (Cuadro 2). En cuanto a la pobreza extrema, Cesar y Bolívar han logrado bajarla a mayor velocidad en los quince años analizados. También en La Guajira y el archipiélago de San Andrés se presenta el menor avance en la disminución de esta pobreza asociada a problemas de hambre.

CUADRO 2. EVOLUCIÓN DE LA POBREZA POR INGRESO EN LOS DEPARTAMENTOS DE LA REGIÓN CARIBE, 2002-2016

DEPARTAMENTO	POBREZA MODERADA (LÍNEA DE POBREZA) (PORCENTAJE)			POBREZA EXTREMA (LÍNEA DE INDIGENCIA) (PORCENTAJE)		
	2002	2016	VELOCIDAD DE REDUCCIÓN (PP ANUALES - PPA)	2002	2016	VELOCIDAD DE REDUCCIÓN (PP ANUALES - PPA)
	Atlántico	50,1	25	(1,7)	12,4	3,1
Bolívar	64,9	41	(1,6)	29,8	11,0	(1,3)
La Guajira	67,2	52,5	(1,0)	19,2	12,1	(0,5)
Cesar	61,9	41,9	(1,3)	31,6	10,8	(1,4)
Córdoba	65,6	44,8	(1,4)	31,1	25,3	(0,4)
Magdalena	65,5	50	(1,0)	24,0	18,2	(0,4)
Sucre	69,2	46,7	(1,5)	28,8	12,0	(1,1)
Archipiélago de San Andrés ^{af}	23,4	13,2	(0,7)	5,6	3,3	(0,2)

Nota: para el promedio nacional, pobreza moderada 2002=49,7; 2016=28,0 y la velocidad = (1,4). Pobreza extrema 2002=17. 2016b =8,5 y la velocidad = (0,6).

^{af} El dato del primer año para San Andrés y Providencia corresponde a 2003 y la fuente es la ECV.

Fuente: elaboración propia con base en DANE, *Encuesta de Calidad de Vida* (ECV), 2003 y 2016, DANE (GEIH) años 2002 y 2016.

De la descripción realizada surgen dos preguntas pertinentes: ¿los departamentos más pobres de la región en 2002 han logrado ser más exitosos que los menos pobres en reducir las privaciones relativas al ingreso durante el período analizado?, y, ¿los departamentos que más han avanzado en reducir la pobreza moderada son aquellos que han logrado disminuir sensiblemente la pobreza extrema?

La respuesta a la primera pregunta es negativa. Son pocos los departamentos con alta pobreza moderada y extrema que han logrado una reducción superior a la del promedio nacional (Cuadro 2). Los casos más representativos son Atlántico y La Guajira: el primero era el menos pobre en 2002 y el que registra la mayor reducción anual, y el segundo, el de mayor pobreza moderada en 2002 y aún en 2016, cuenta con la más alta incidencia (52,5%).

Respecto de la segunda pregunta, existe certeza para concluir a favor de una relación estrecha entre reducción de pobreza moderada y extrema. Los territorios donde se reducen ambos tipos de pobreza indican el impacto positivo que

pueden tener el crecimiento económico y las políticas sociales para aupar a los grupos más rezagados. De hecho, se constata la existencia de una correlación lineal —medida con el coeficiente de correlación— alta y positiva (0,67) entre las reducciones de ambos tipos de pobreza. Esta relación *vis a vis* se presenta en cinco de los ocho departamentos de la región: Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba y Sucre, que redujeron ambas pobrezas simultáneamente y con la misma intensidad (Cuadro 2).

2.1 UNA PRIMERA REVISIÓN A LAS DESIGUALDADES

A diferencia de la pobreza, los cambios positivos en la desigualdad económica son más extendidos en la región. El coeficiente de Gini, usado para evaluar qué tan concentrada está la renta, se ha reducido en cinco de los siete de los departamentos de la región Caribe (Cuadro 3). Donde más se avanzó fue en Atlántico y Córdoba: allí la desigualdad se redujo cada año 1,6% y 1,4%, respectivamente.

CUADRO 3. EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN EL INGRESO EN LA REGIÓN CARIBE, 2002-2016

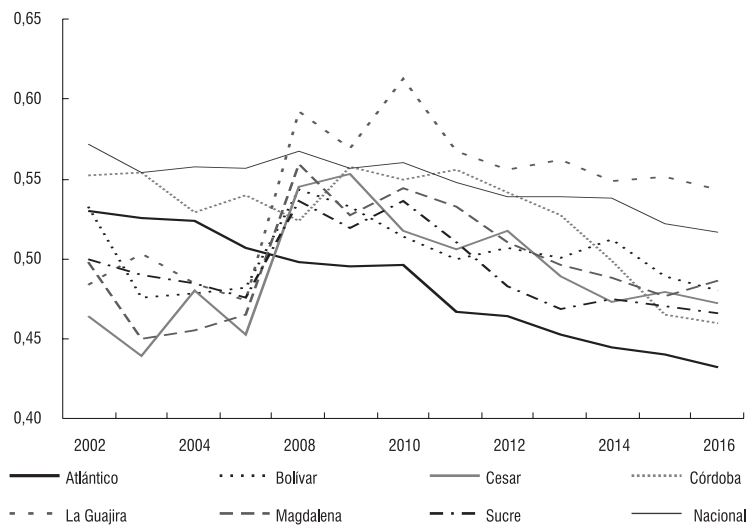
	COEFICIENTE DE GINI, 2002	COEFICIENTE DE GINI, 2016	CAMBIO ANUAL (PORCENTAJE)
Atlántico	0,53	0,43	(1,6)
Bolívar	0,53	0,48	(0,8)
Cesar	0,46	0,47	0,1
Córdoba	0,55	0,46	(1,4)
La Guajira	0,48	0,54	0,9
Magdalena	0,5	0,49	(0,2)
Sucre	0,5	0,47	(0,5)
Nacional	0,57	0,52	(0,8)

Fuente: elaboración propia con base en DANE (GEIH) 2002-2016.

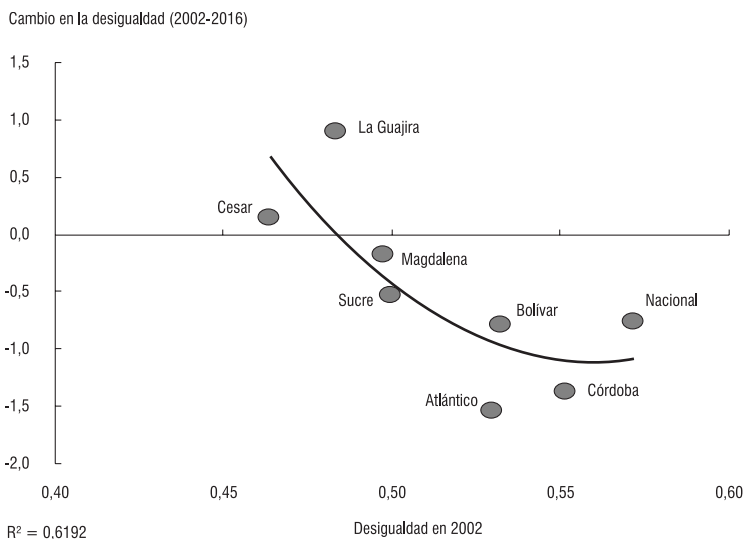
Por el contrario, en La Guajira y Cesar estas disparidades en el ingreso aumentaron en el período analizado, siendo en La Guajira muy notorias y más amplias al final del período (Cuadro 3). De hecho, en 2002 el coeficiente de Gini en este departamento se encontraba nueve puntos porcentuales por debajo de la media nacional, y en 2016 se ubicó en 0,54, dos puntos por encima del promedio colombiano, uno de los más altos en el mundo (Gráfico 1, panel A). De nuevo, los casos de Atlántico y La Guajira ilustran casos extremos que evidencian las conexiones entre desigualdad y pobreza: el primero mostró la más notoria reducción de la desigualdad y de la pobreza como falta de ingreso, en tanto que el segundo departamento es el más desigual y pobre de la Región Caribe.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN LA REGIÓN CARIBE CONTINENTAL, 2002-2016

A. COEFICIENTE DE GINI



B. REDUCCIÓN DE LAS BRECHAS DE DESIGUALDAD REGIÓN-PAÍS



Fuente: elaboración propia, con base en DANE y la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (Mesepe).

En general, se puede evaluar como positivo el descenso de la desigualdad económica en la región. Esto se constata en el hecho de que los departamentos con mayor coeficiente de Gini en 2002 redujeron más que proporcionalmente la concentración del ingreso con respecto al promedio nacional en los quince años analizados (Gráfico 1, panel B). En otras palabras, puede haber convergencia en la distribución del ingreso dentro de la región.

El análisis realizado hasta el momento se puede complementar explicando el grado de conexión de la pobreza con los procesos de crecimiento económico y desarrollo humano regionales, para determinar cuán efectivos han resultado en los últimos quince años. Aunque algunos autores como Ranis y Stewart comprueban los mecanismos de transmisión virtuosos entre desarrollo humano y crecimiento económico, esta explicación omite el papel de la ocupación como resultado del tipo de crecimiento (Ranis y Stewart, 2002). El empleo, en especial aquel que se realiza en condiciones de formalidad, es clave para entender el logro de autonomía efectiva de las personas, de tal suerte que dejen de depender definitivamente de los servicios sociales que brinda el Estado.

Por definición, la relación entre estos procesos se da en doble vía: la pobreza como capacidades se constata en bajos niveles de desarrollo humano, el que a su vez puede ser sostenible si el tipo de crecimiento permite patrones redistributivos apropiados. De igual forma, la pobreza en sus distintas facetas tiende a reducirse si se generan oportunidades económicas derivadas de la expansión productiva, impulsando a su vez el desarrollo humano en los territorios. Aquí son importantes las políticas sociales y demás intervenciones de la sociedad civil en la asignación de recursos que prioricen el desarrollo humano y la reducción de la pobreza.

Siguiendo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a continuación se evalúan los tipos de conexiones entre pobreza, crecimiento, empleo y desarrollo humano en la región Caribe, que podemos definir en categorías de vínculos débiles, desequilibrados o fuertes (PNUD, 1996, 2015).

La conexión será débil si los departamentos de la región se comportan por debajo de un estándar definido típicamente, que es el valor promedio nacional de crecimiento en producción, empleo, desarrollo humano y reducción de la pobreza, expresada como falta de renta. La conexión es fuerte si el crecimiento económico genera mayores oportunidades de empleo, o si amplía el desarrollo humano y reduce la pobreza con más vigor que un departamento promedio del país. Será desequilibrada cuando no se avanza simultáneamente en cualquier relación establecida; por ejemplo, si un departamento de la región logra expandir más que proporcionalmente el empleo, pero no reduce la pobreza tanto como el resto del territorio regional y nacional. El vínculo puede operar

en sentido inverso en esta y en el resto de conexiones analizadas. Por último, será débil si al menos no progresa al ritmo de un departamento colombiano típico en ninguna de las dimensiones consideradas.

Las conexiones se muestran en el Cuadro 4, del cual se desprenden los siguientes resultados:

CUADRO 4. CONEXIONES ENTRE CRECIMIENTO ECONÓMICO, DESARROLLO HUMANO Y POBREZA EN LA REGIÓN CARIBE (DISTINTOS PERÍODOS)

	CRECIMIENTO-DESARROLLO HUMANO (DH) (2000-2010)	CRECIMIENTO-EMPLEO (2000-2016)	EMPLEO-POBREZA (2002-2016)
Vínculos débiles (bajo-bajo)	<i>Arauca, Atlántico,</i> <i>Bogotá, Caquetá, Casanare,</i> <i>Cundinamarca, La Guajira, San</i> <i>Andrés, Sucre, Valle.</i>	<i>Caquetá, Córdoba, La Guajira,</i> <i>Norte de Santander, Quindío,</i> <i>Risaralda y Sucre.</i>	<i>Caquetá, Cauca, Cesar,</i> <i>Chocó, Córdoba, La Guajira,</i> <i>Nariño, Norte de Santander,</i> <i>Quindío, Risaralda, Sucre.</i>
Vínculos desequilibrados (bajo-alto, alto-bajo)	<i>Antioquia, Caldas, Córdoba, Huila,</i> <i>Meta, Nariño, Norte de Santander,</i> <i>Quindío, Risaralda, Tolima.</i>	<i>Antioquia, Atlántico, Bogotá,</i> <i>Caldas, Cauca, Cesar, Chocó,</i> <i>Cundinamarca, Huila, Nariño,</i> <i>Tolima, Valle.</i>	<i>Caldas, Magdalena, Meta,</i> <i>Tolima.</i>
Vínculos fuertes (alto-alto)	<i>Bolívar, Boyacá, Cauca, Cesar,</i> <i>Chocó, Magdalena, Santander (3)</i>	<i>Bolívar, Boyacá, Magdalena,</i> <i>Meta, Santander.</i>	<i>Antioquia, Atlántico,</i> <i>Bogotá, Bolívar, Boyacá,</i> <i>Cundinamarca, Huila,</i> <i>Santander, Valle.</i>
Total	Tres de ocho departamentos de la región	Dos de siete (no incluye el archipiélago)	Dos de siete

Nota 1: en cursiva los departamentos de la Región Caribe colombiana.

Nota 2: el desarrollo humano se mide con el índice de desarrollo humano (IDH) departamental. Los datos de IDH solo están disponibles para el período 2000-2010.

Nota 3: la tasa de crecimiento del empleo descuenta el efecto del cambio demográfico.

Nota 4: solo la conexión crecimiento económico-desarrollo humano incluye el archipiélago de San Andrés. Este departamento no se incluye en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), fuente de los datos de empleo y pobreza.

Fuente: el autor con base en PNUD (Informe sobre Desarrollo Humano 1996) y DANE (Cuentas Departamentales, GEIH).

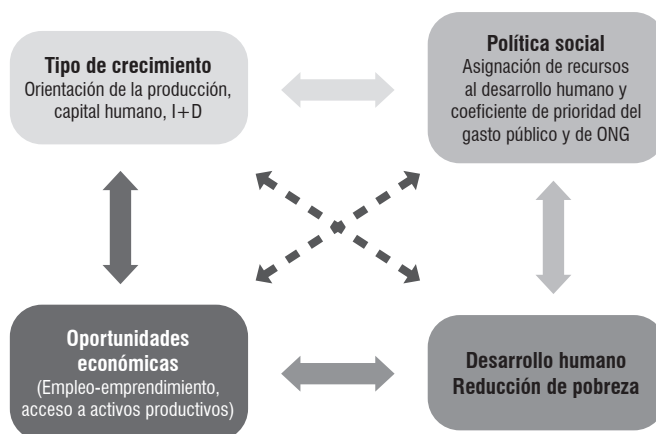
- En la relación entre desarrollo humano y crecimiento económico: en la región Caribe son más los departamentos que tienen vínculos débiles y desequilibrados que los que muestran vínculos fuertes. Únicamente en Bolívar, Cesar y Magdalena el crecimiento económico ha permitido promover el desarrollo humano.
- A la misma conclusión se puede llegar al examinar la conexión crecimiento económico-generación de empleo, y empleo-pobreza. En el primer caso, en Bolívar y Magdalena los procesos de expansión productiva se han reflejado en ampliación de oportunidades económicas para la población; sin embargo, solo en Bolívar estas mayores opciones en el

trabajo han permitido reducir la pobreza por encima de los promedios nacionales.

- Por último, se evidencia conexión estrecha entre crecimiento-desarrollo humano y empleo-pobreza. Apenas un departamento de la región, Bolívar, presenta resultados alineados positivamente en las tres conexiones analizadas.

A manera de síntesis, se debe superar el plano descriptivo y pasar a profundizar en estas conexiones para entender la naturaleza del vínculo entre pobreza y desigualdad social en la costa Caribe (Diagrama 1). Como se evidencia en el análisis presentado, el proceso de mejoramiento de los indicadores en la región requiere hacer sostenible el desarrollo humano, esto es, garantizar la capacidad de producir bienestar entre las distintas generaciones; para ello se debe potenciar el crecimiento económico, crear oportunidades para la integración económica y social de las comunidades, e incidir efectivamente en los patrones redistributivos del ingreso y otros activos de la población pobre en el inmediato futuro (Diagrama 1). Habida cuenta de las relaciones multi-causales, se requiere un alto grado de coordinación entre los actores del desarrollo en los territorios (empresas, gobiernos, organizaciones de la sociedad civil), a fin de lograr el uso eficiente de los recursos invertidos y los efectos deseados en las estrategias de intervención-interacción con las comunidades (Banerjee y Duflo, 2015).

DIAGRAMA 1. CONEXIONES POBREZA-CRECIMIENTO ECONÓMICO-DESARROLLO HUMANO



Fuente: elaboración del autor con base en PNUD (2015, 1996) y Ranis y Stewart (2002).

En tal sentido, un primer aspecto de la agenda investigativa a proponer debería considerar estos macroprocesos (o conexiones), al igual que el estudio de la manera como los hogares invierten recursos que promueven directamente el desarrollo humano: en alimentación, educación, salud y activos productivos. Asimismo, se debe examinar el tipo de acción pública —nacional y territorial— para determinar el nivel adecuado de intervención gubernamental y los resultados de la acción público-privado-comunitaria sobre los patrones de distribución de la riqueza, no solo de los ingresos (Diagrama 1).

3. METODOLOGÍA Y DATOS

La información utilizada en este trabajo se sustenta en la Base Bibliográfica sobre Economía Regional (BBER), construida en 2005 con el fin de elaborar el primer balance de la investigación económica en el Caribe colombiano (Espinosa, Toro y Quintero, 2006). Esta base de información, que se centró en la producción bibliográfica realizada por investigadores *dentro* de la región (énfasis del autor), se actualizó y amplió para este capítulo con la producción sobre pobreza y desigualdad de los centros académicos localizados en Bogotá y otras ciudades del país. Es decir, el foco de atención se centró en la investigación sobre pobreza y desigualdad social del Caribe colombiano generada *dentro y fuera* de la región.

De esta forma, se reunieron cerca de 140 títulos sobre la temática que se estudió para el período enero de 1997-septiembre de 2017. Cada título se caracterizó aplicando criterios de medición tales como los centros de producción de los artículos, fase de estudio, enfoques y metodologías de análisis, entre otros que se mencionan en la sección de resultados.

Previo a la actualización y ampliación de la BBER, se escogió el tipo de producción investigativa sobre pobreza y desigualdad social, la cual es por lo usual presentada en distintos formatos (artículos, capítulos de libros, libros, entre otros) y medios (impreso y digital, principalmente).

Un criterio esencial para la BBER fue considerar aquellas investigaciones de carácter científico que cumplieran las características de un artículo-red, es decir, que por una parte fueran unidades académicamente autocontenidas, proveedoras de su propia descripción y con dimensiones que superan el ámbito concluyente y de exposición de supuestos que caracterizan la investigación. Y, por la otra, que puedan valorarse mediante su verificabilidad material y trascendencia académica; en otras palabras, que sean el resultado de agendas y proyectos institucionales que se reflejen en líneas

de investigación y grupos de investigadores (Espinosa, Toro y Quintero, 2006)².

Además, los artículos incluidos en la BBER se clasifican siguiendo las pautas del *Journal of Economic Literature* (JEL), que define veinte áreas temáticas para la producción de conocimiento sobre economía. La taxonomía del JEL también se usa en este capítulo como criterio de selección y para determinar el contenido de la unidad investigativa inventariada. Como se desprende de la revisión del JEL, la producción sobre pobreza y desigualdad social se ubica en cuatro categorías para los estudios de pobreza y tres para el análisis de la desigualdad, tal como se expone a continuación (Cuadro 5).

CUADRO 5. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS DE POBREZA Y DESIGUALDAD SEGÚN EL *JOURNAL OF ECONOMIC LITERATURE*

POBREZA	DESIGUALDAD
<ul style="list-style-type: none"> • Bienestar, buen vivir y pobreza general (código I30) • Medición y análisis de la pobreza (I32) • Bienestar, buen vivir y pobreza: programas de gobierno (I38), y • Bienestar, buen vivir y pobreza: otros estudios (I39). 	<ul style="list-style-type: none"> • Igualdad, justicia, desigualdad y otros criterios normativos de medición (D63) • Salud y desigualdad (I14) • Educación y desigualdad (I24).

Fuente: *Journal of Economic Literature* (JEL), traducción libre del autor.

Por último, para la construcción de los distintos resultados del análisis, como en el caso de gráficos y mapas de palabras, se tomó información de los resúmenes y palabras clave de los artículos, además de su contenido en términos de enfoques y metodologías utilizadas.

4. RESULTADOS DEL ANÁLISIS

4.1 EVOLUCIÓN Y FASES DE LA INVESTIGACIÓN

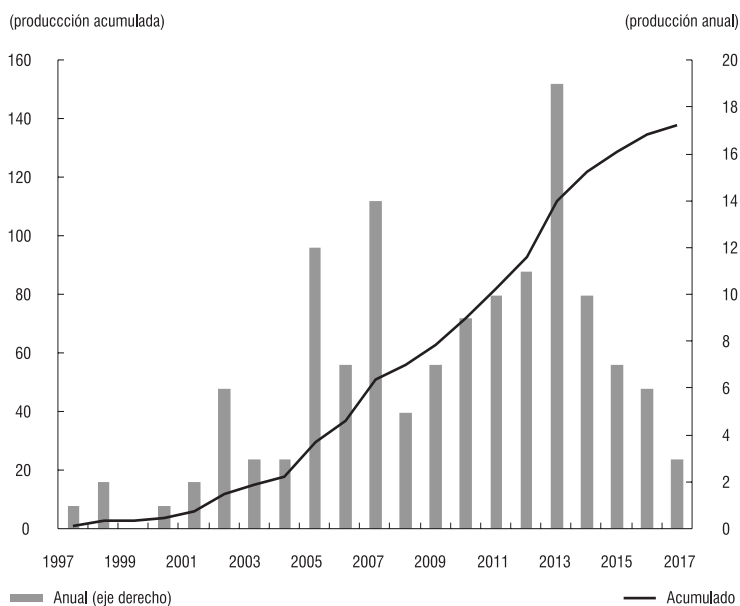
La evolución de la producción investigativa sobre pobreza y desigualdad social ha sido muy satisfactoria en la región Caribe. En el período de análisis se pasó de producir un artículo (que representó el 2% de la producción bibliográfica total) en 1997 a 138 títulos en 2017, que contribuyen con el 40% del conocimiento generado sobre economía regional. Este salto en la producción bibliográfica ha

² En esta lista no se consideran los trabajos sobre desigualdad orientados al análisis de la convergencia y las disparidades económicas, los cuales han sido presentados en el capítulo 6 de este libro por los investigadores Luis Armando Galvis, Wendy Galvis y Lucas Hahn, del CEER.

sido sistemático y ha venido creciendo, cada año, en promedio, al 13%, una de las más destacadas junto con los campos de economía laboral y demografía, economía agraria y de los recursos naturales, y economía urbana, rural y regional.

El primer salto de la producción investigativa se presentó entre 2005 y 2007 (Gráfico 2). Para entonces, un conjunto de estudios analizó la pobreza a partir de la dimensión espacial y sus determinantes microeconómicos, al tiempo que las desigualdades se examinaron a través de la asignación de recursos (sobre todo educativos y de salud) y como resultados de procesos en el mercado laboral y de movilidad social. En esta etapa son mayores los análisis sobre pobreza que sobre desigualdad, y se empezó a documentar con mayor énfasis la situación de rezago en departamentos y subregiones del Caribe colombiano. En el caso de la pobreza, Cartagena mereció atención exclusiva: los esfuerzos se dirigieron a examinarla de manera más detallada a partir de las características sociodemográficas de los hogares y los barrios, enfatizando en las dimensiones étnica, migratoria y de capital humano (salud y educación).

GRÁFICO 2. PRODUCCIÓN INVESTIGATIVA SOBRE POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL, 1997-2017



Fuente: elaboración del autor, sustentado en la Base Bibliográfica de Economía Regional (BBER).

No pocos de estos análisis resultaron pertinentes en el escenario de reflexión sobre el atraso de la Costa. De hecho, sustentaron algunas demandas de la sociedad regional plasmadas en el llamado Compromiso Caribe, una agenda de desarrollo de once puntos suscrita por gobernantes, dirigentes y miembros de la élite política y empresarial, considerados esenciales para transformar a la región³.

El objetivo principal de Compromiso Caribe fue convertir en políticas de Estado la erradicación de las enormes disparidades sociales y económicas entre las regiones colombianas, propósito que se logró, en parte, en lo institucional, con la creación en 2011 de tres grandes fondos financiados con regalías: el de Ciencia y Tecnología, el de Desarrollo Regional y el de Compensación. Como se ha podido documentar en la primera sección de este capítulo, la reducción de la pobreza y la desigualdad no se consolida en todos los territorios del Caribe colombiano, ni tampoco ha sido suficiente para reducir las privaciones en buena parte de la población. Lo que sí es un hecho es que las bases de discusión de Compromiso Caribe se sustentaron en la ya amplia producción sobre economía regional que pudo documentar una de las mayores intuiciones regionales: la no evidencia de convergencia regional y, en consecuencia, el distanciamiento de la región Caribe de los promedios nacionales en las dimensiones económica y social.

La segunda etapa con mayor producción de estudios fue 2010-2014 (Gráfico 2). Si en el primer período los departamentos y algunas subregiones recibieron la mayor atención de los investigadores, en esta fase se amplió el análisis de pobreza y desigualdad en municipios y ciudades del Caribe distintas de Cartagena. También se hizo evidente el mayor esfuerzo por dimensionar el componente espacial de la pobreza, tanto en las ciudades de la Costa como en las regiones colombianas, y se ampliaron los análisis de la

³ Compromiso Caribe fue el culmen de los talleres regionales que convocaron el Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, el Observatorio del Caribe Colombiano y Fundesarrollo, que se extendieron por más de un año a partir de 2006, y que permitió la producción de más de sesenta documentos y diversas publicaciones. Los once puntos de la agenda fueron: 1) reducción de las disparidades regionales en el ingreso y en los indicadores de bienestar material; 2) creación de un Fondo de Compensación Regional; 3) fortalecimiento del aparato productivo de la región Caribe; 4) erradicación de la desnutrición en la población infantil de 0 a 4 años y cumplimiento de los Objetivos del Milenio - ODM; 5) priorización de la calidad y cobertura educativa sobre todas las otras inversiones que realizan los gobiernos locales; 6) implementación de mecanismos creativos que contribuyan a institucionalizar la clara vocación regional del Caribe; 7) fortalecimiento de los centros de estudios regionales en el Caribe colombiano; 8) vigorización de las instituciones regionales y mejoramiento de la calidad de las administraciones locales; 9) promoción de programas y proyectos encaminados al cuidado del medioambiente; 10) aumento de la participación de profesionales de la región Caribe en el Gobierno central, y 11) fortalecimiento de los vínculos sociales, culturales y comerciales con el Gran Caribe.

desigualdad en educación, de género y racial (en especial desde la perspectiva de la segregación y la exclusión).

A la continuidad que se dio al análisis de casos subregionales se sumó la aparición de estudios sobre pobreza y desigualdades en zonas rurales — como, por ejemplo, en Cartagena— que añadieron a los enfoques e instrumentos cuantitativos los de corte cualitativo. En este período de alta productividad se registraron los primeros análisis realizados en el ámbito de la agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio - ODM (por ejemplo, en Bolívar, Cesar, La Guajira, y en ciudades capitales). También, en respuesta al enfoque de pobreza multidimensional propuesto por *The Oxford, Poverty and Human Development Initiative* (OPHI), y extendido en Colombia por el Departamento Nacional de Planeación (DNP), no pocos estudios de pobreza incorporaron el enfoque de capacidades (Alkire y Forster, 2007, 2011).

4.2 PRODUCCIÓN POR CENTRO DE INVESTIGACIÓN

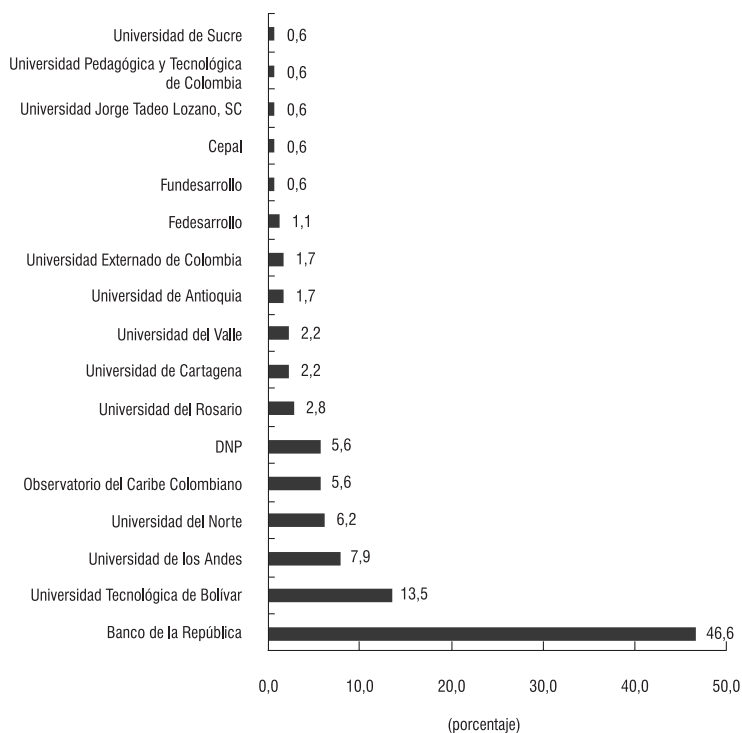
El análisis de los centros de investigación muestra que el CEER del Banco de la República, las universidades Tecnológica de Bolívar, de los Andes y del Norte, así como el Observatorio del Caribe Colombiano, son las entidades que más produjeron sobre pobreza y desigualdades sociales en los veinte años del estudio (Gráfico 3).

El caso del CEER representa el de un centro de investigaciones donde la temática en cuestión adquirió creciente relevancia a partir de 2006. Según Espinosa, Toro y Quintero (2006), entre 1997 y 2005 el Banco de la República produjo estudios principalmente sobre agricultura, economía espacial, análisis regionales y economía urbana, rural y regional, con una destacada productividad anual en estas cuatro categorías. Hasta entonces, el CEER presentaba un nivel medio de publicaciones sobre pobreza y desigualdad, por debajo de entidades como el Observatorio del Caribe Colombiano, y similar a la producción de Fundesarrollo (Espinosa, Toro y Quintero, 2006, pp. 96-97). En 2017 el CEER concentra casi la mitad de la producción en el período de estudio (Gráfico 3).

4.3 PERFIL DE LAS INVESTIGACIONES

En general se observa un cambio en el perfil de las investigaciones sobre pobreza y desigualdad social en la región Caribe. Para sustentar esta afirmación se muestran a continuación los mapas de palabras de la producción realizada en dos períodos: 1997-2007 y 2008-2017, elaborados con base en

GRÁFICO 3. PRODUCCIÓN INVESTIGATIVA SOBRE POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL SEGÚN CENTRO INVESTIGATIVO, 1997-2017



Fuente: elaboración del autor, sustentado en la Base Bibliográfica de Economía Regional (BBER).

las palabras clave reportadas en cada artículo. En el primero se evidencia el predominio del análisis de pobreza sobre desigualdad, que se vinculó a los de convergencia-crecimiento y disparidades económicas regionales (Gráfico 4). Esta característica refleja el contexto de las llamadas ‘demandas de desarrollo’ de la región, cuya piedra angular fueron la persistencia de la pobreza y las desigualdades interregionales consideradas inaceptables por razones de ética, legitimidad del Estado y eficiencia económica. Si bien se orientó la investigación al campo de las desigualdades, la mayor parte de esta se dedicó a describir su nivel y evolución, y fueron contados los intentos por analizar los patrones distributivos subyacentes, como ocurrió con los estudios que empezaron a incluir el componente étnico de la desigualdad.

Siguiendo a Espinosa, Toro y Quintero (2006), se elaboró un mapa de la investigación regional que muestra en sus filas los campos temáticos definidos por la clasificación JEL y en columnas las entidades productoras de estudios. En un primer mapa (Cuadro 6) se presenta el balance global de la investigación económica entre 1997 y 2017 realizada por los centros de investigación localizados en el Caribe colombiano, y en el segundo, extraído del primero, se muestra la producción investigativa sobre pobreza y desigualdad y su grado de relación con otros campos temáticos declarados en cada publicación. En ambos mapas, las celdas sombreadas en color negro y blanco indican el máximo y mínimo nivel de producción, respectivamente, de cada centro por área temática, y las escalas de grises, los niveles medios.

En el Cuadro 6 los campos D (microeconomía) e I (salud, educación y bienestar), donde se ubica la producción sobre pobreza y desigualdad social del estudio, presentan el máximo grado de producción investigativa. Este nivel lo comparte con las categorías de economía laboral y demográfica (J), desarrollo económico, cambio tecnológico y crecimiento (O), economía agraria y de los recursos naturales (Q) y economía urbana, rural y regional (R).


En el segundo mapa (Cuadro 7) se muestra la relación entre las publicaciones sobre pobreza y desigualdad social con el resto de líneas temáticas. La pregunta que permite resolver este mapa es: si se escoge de la producción total la relativa a pobreza y desigualdad, ¿qué grado de conexión tiene con otras categorías JEL declaradas en cada artículo publicado? Para facilitar el análisis se procede a leer para una entidad como el Banco de la República —sentido vertical— si las publicaciones del CEER sobre estos dos tópicos han estado estrechamente ligadas a la economía laboral y demografía (categoría J), usando principalmente la microeconometría (C y D), e igualmente enfocada al análisis de las economías agrarias y los recursos naturales (Q), y en menor grado ligadas a los estudios sobre desarrollo económico, cambio tecnológico y crecimiento (O) y la historia económica (N), entre otros.

4.5 LA INVESTIGACIÓN SOBRE POBREZA Y DESIGUALDAD: OTRAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

¿Hacia qué tipos de pobreza y dimensiones de las desigualdades se han orientado los estudios regionales en estos últimos veinte años? Como se observa a continuación, los enfoques de pobreza material y de ingresos predominan en el análisis (Gráfico 6). Ambos concentran el 87% de la producción investigativa regional, y una pequeña parte de esta (14%) se orienta a estudiar la pobreza con el enfoque de capacidades, que tiene en el índice de pobreza

CUADRO 6. PRODUCCIÓN INVESTIGATIVA SOBRE ECONOMÍA EN EL CARIBE COLOMBIANO, 1997-2017

CLASIFICACIÓN JEL/ ENTIDAD	BANCO DE LA REPÚBLICA	UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE BOLÍVAR	UNIVERSIDAD DEL NORTE	UNIVERSIDAD DE CARTAGENA	UNIVERSIDAD JORGE TADEO LOZANO	OBSERVATORIO DEL CARIBE COLOMBIANO	FUNDESA-RROLLO
A. Economía general y enseñanza							
B. Escuelas de pensamiento económico y metodología							
C. Métodos matemáticos y cuantitativos	Alto	Medio alto					
D. Microeconomía	Alto						
E. Macroeconomía y economía monetaria	Medio bajo						
F. Economía internacional							
G. Economía financiera							
H. Economía pública	Medio bajo			Medio bajo		Medio bajo	Medio bajo
I. Salud, educación y bienestar	Alto		Medio bajo			Alto	Medio bajo
J. Economía laboral y demográfica	Alto	Medio bajo		Medio bajo	Medio bajo		
K. Derecho y economía							
L. Organización industrial				Alto		Medio bajo	
M. Administración de empresas y economía de la empresa				Medio bajo			
N. Historia económica	Medio bajo						
O. Desarrollo económico, cambio tecnológico y crecimiento	Alto	Medio bajo	Medio bajo	Medio bajo			
P. Sistemas económicos	Medio bajo						
Q. Economía agraria y de los recursos naturales	Alto	Medio bajo		Medio bajo		Medio bajo	
R. Economía urbana, rural y regional	Alto	Medio bajo		Medio bajo		Alto	Medio bajo
Y. Categorías diversas							
Z. Otros temas especiales							



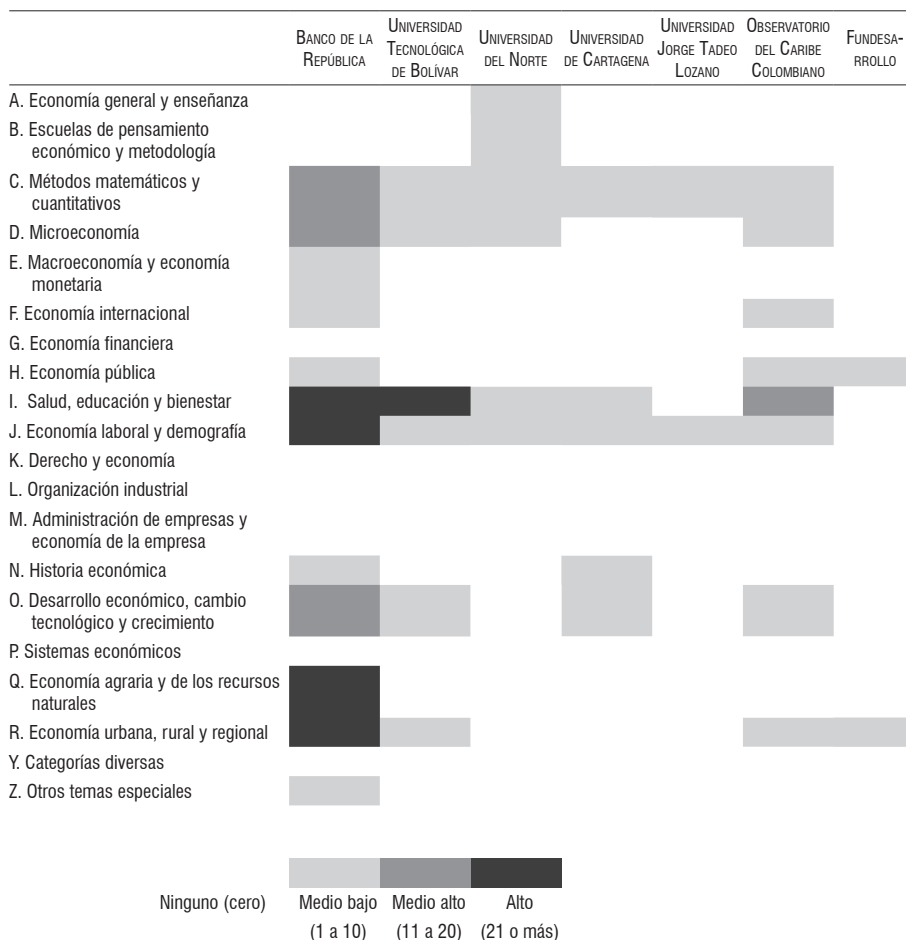
Ninguno (cero) Medio bajo (1 a 10) Medio alto (11 a 20) Alto (21 o más)

Fuente: elaboración del autor con base en BBER.

multidimensional (IPM) su principal indicador. Este desbalance se explica por la reciente aparición del IPM, que se midió por primera vez en Colombia a finales de 2011 por parte del DNP (Angulo, Díaz y Pardo, 2011).

Antes de responder la segunda parte de la pregunta se debe hacer una aclaración metodológica: aunque este capítulo se enfoca principalmente en el análisis de las desigualdades sociales, se vincula la producción bibliográfica sobre desigualdad económica. Esto se debe a varios motivos: el primero, de orden conceptual, indica que ambas desigualdades suelen estar

CUADRO 7. RELACION DE LA PRODUCCIÓN INVESTIGATIVA SOBRE POBREZA Y DESIGUALDAD CON OTRAS ÁREAS DE INVESTIGACIÓN EN EL CARIBE COLOMBIANO, 1997-2017



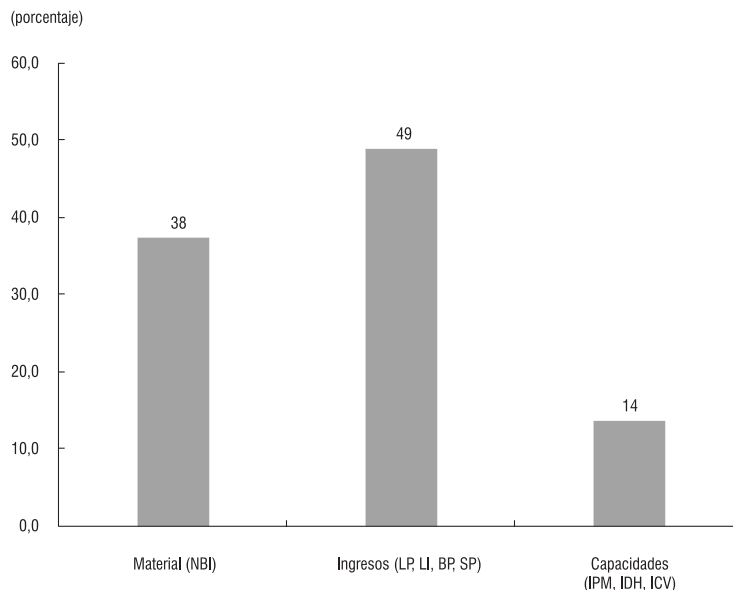
Fuente: elaboración del autor con base en BBER.

ligadas (Sen, 1999 y 2000; PNUD, 2015)⁵, y el segundo, de orden práctico: en la producción bibliográfica revisada suelen venir aparejadas⁶.

⁵ Este argumento se puede resumir en lo planteado por Sen en distintos momentos: i) la igualdad política se ve mermada en su contenido si no reconoce y busca remediar las desigualdades de recursos materiales y simbólicos (Sen, 1999), y ii) “Una sociedad puede lograr el óptimo de Pareto y aun así ser totalmente vergonzosa”, donde justifica la necesidad de afectar los patrones distributivos (Sen, 2000, p. 161).

⁶ Por ejemplo, las demandas de desarrollo regional, no solo se sustentaron con la persistencia de brechas interregionales en el ingreso por habitante, sino también en la existencia de privaciones e inequidades.

GRÁFICO 6. PRODUCCIÓN INVESTIGATIVA SOBRE POBREZA, 1997-2017



Notas: NBI: necesidades básicas insatisfechas; LP: línea de pobreza; LI: línea de indigencia; BP: brecha de pobreza; SP: severidad de la pobreza (SP); IPM: índice de pobreza multidimensional; IDH: índice de desarrollo humano; ICV: índice de condiciones de vida.

Fuente: elaboración del autor con base en BBER.

En este sentido, sobresale la investigación sobre las desigualdades sociales que se ha concentrado en los veinte años analizados en educación, género, etnia y laboral (Cuadro 8). En el análisis tradicional de desigualdades entendidas como acceso inadecuado a ciertos recursos y bienes públicos, se destaca la baja atención que han recibido los análisis sobre salud, acceso a la tierra y participación cultural, aspectos que cobran actualidad y relevancia frente a procesos como el cambio climático, la construcción de paz territorial y el llamado posconflicto.

Además de la composición temática de los estudios, en el presente capítulo se analizan otros aspectos: la concentración de la producción en cada campo temático (Gráfico 7), el enfoque de análisis (Gráfico 8), la unidad de estudio (Gráfico 9) y el tipo de análisis cuantitativo realizado (Gráfico 10). Los resultados se muestran a continuación:

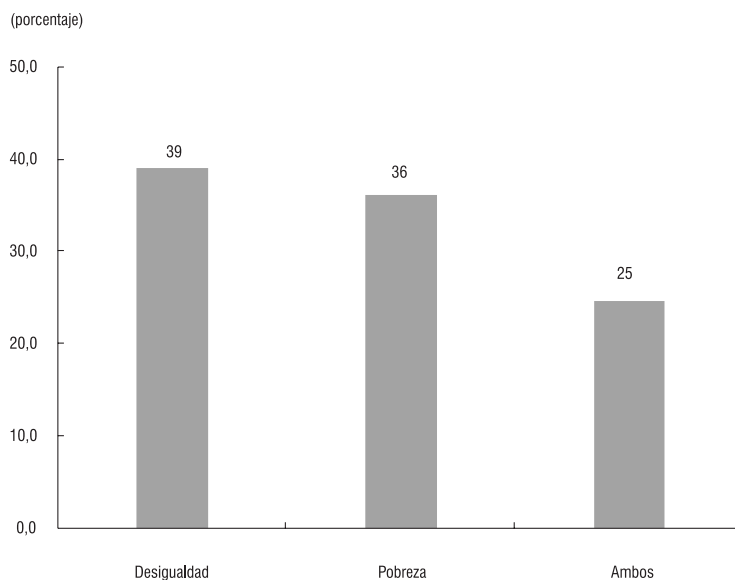
La producción investigativa sobre desigualdad supera a la de pobreza, aunque con alta frecuencia son abordadas simultáneamente en los estudios sobre la región (Gráfico 7). Se debe aclarar que esta superioridad obedece

CUADRO 8. PRODUCCIÓN INVESTIGATIVA SOBRE DESIGUALDADES, 1997-2017

TIPO DE DESIGUALDAD	PORCENTAJE DEL TOTAL
En el ingreso	44
Sociales	56
Educación	26
Salud	9
Género	22
Etnia	18
Laboral	20
Acceso a tierra	3
Cultura	3

Nota: la participación de cada ítem de las desigualdades sociales se hace tomando como 100% la producción en este campo.
Fuente: elaboración del autor con base en BBER.

GRÁFICO 7. PRODUCCIÓN INVESTIGATIVA SOBRE POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL, 1997-2017



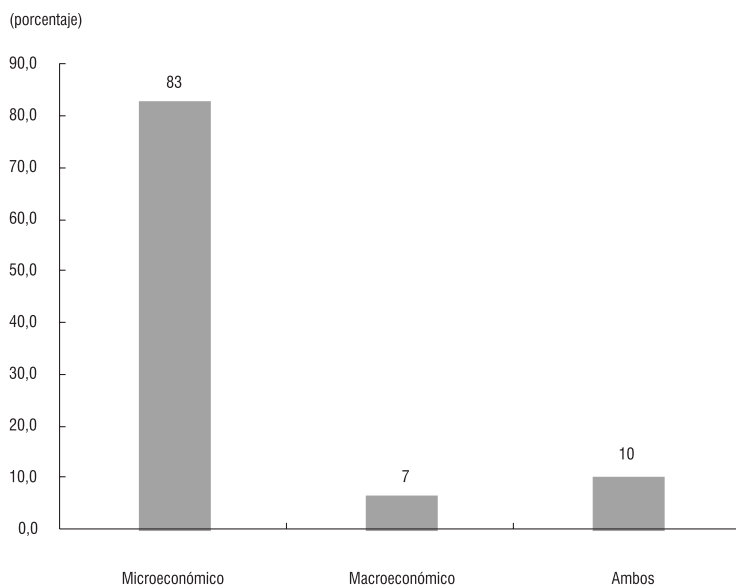
Fuente: elaboración del autor con base en BBER.

a que los estudios sobre desigualdad y distribución se clasifican en una sola categoría (en los mapas de palabras aparecen como categorías diferentes).

Predomina el enfoque microeconómico, orientado a capturar el efecto de un conjunto de características individuales y del hogar sobre la situación de ser pobre. Entre las variables más usadas en los estudios se cuentan

las del jefe de hogar —sexo, edad, nivel educativo, situación laboral— y de aspectos sociodemográficos como la presencia de niños menores y personas inactivas. Sin embargo, muy pocos análisis consideran variables del contexto —hábitat, capital social, localización espacial— y recursos y activos de la población pobre. Igualmente, se debe subrayar la escasa atención que el enfoque macroeconómico ha recibido en los análisis regionales (Gráfico 8).

GRÁFICO 8. PRODUCCIÓN SEGÚN ENFOQUE DE ANÁLISIS, 1997-2017

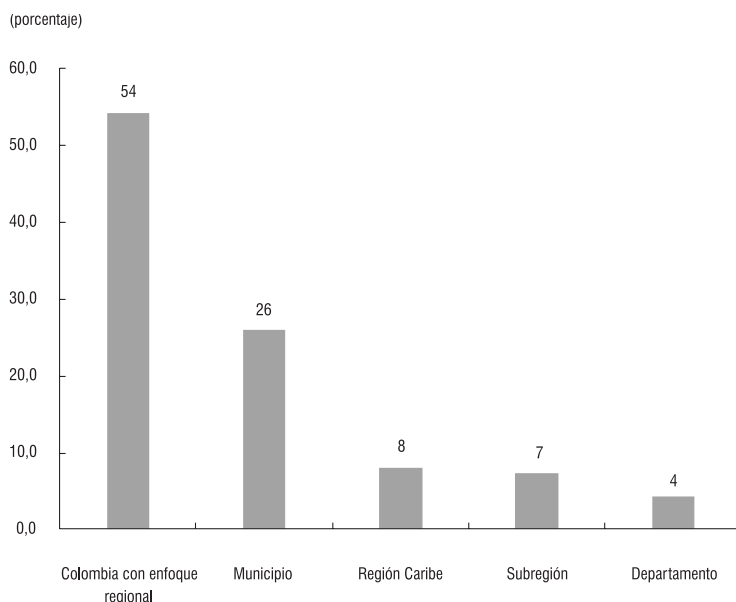


Fuente: elaboración del autor con base en BBER.

Más de la mitad de la producción investigativa sobre pobreza y desigualdad se ha realizado desde una perspectiva *top-down*, es decir, son análisis donde la región Caribe suele incluirse como una de las regiones estudiadas. Por lo general estas investigaciones son efectuadas desde organismos ubicados en el centro del país y muy poco profundizan sobre el peso relativo del contexto en la explicación de la pobreza y la desigualdad social. La escasa atención que reciben la región Caribe y los departamentos como unidad de análisis se evidencia en que apenas el 8% y 4% de los estudios, respectivamente, se ha realizado sobre ambos en los veinte años del estudio. Sin embargo, vale la pena destacar el énfasis en los casos municipales, que cuentan hoy con diagnósticos

y recomendaciones para sustentar, con base en la evidencia, políticas públicas mejor territorializadas; en particular se destacan los casos de Cartagena, Barranquilla y Montería (Gráfico 9).

GRÁFICO 9. PRODUCCIÓN INVESTIGATIVA SOBRE POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL SEGÚN UNIDAD DE ANÁLISIS, 1997-2017

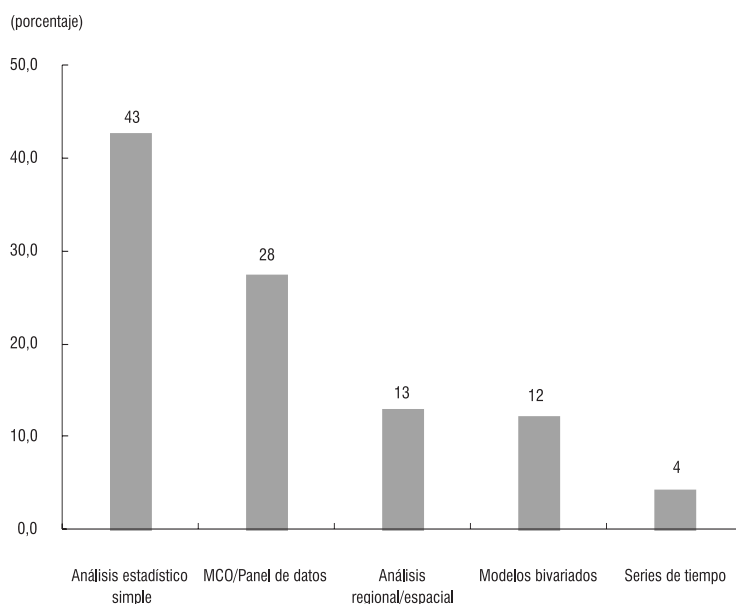


Fuente: elaboración del autor con base en BBER.

Por último, aunque se ha refinado el estudio de la pobreza y la desigualdad social a partir del uso de métodos cuantitativos de análisis, aún predomina el análisis estadístico simple de los datos (o estadísticas de primer momento). Las estrategias de análisis empírico más usadas son el método de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) y el panel de datos (representan 28% de los estudios que deciden usar cualquier estrategia empírica). Con menor frecuencia de utilización se encuentran el análisis espacial y los modelos bivariados: uno de cada cuatro estudios los emplean. Esto ha permitido, en el primer tipo de estudios, conocer si la pobreza es un fenómeno distribuido aleatoriamente en el espacio, o si por el contrario evidencia patrones de concentración en el territorio —a la manera de clubes de municipios o departamentos perdedores— que se contagian de la pobreza. Con la

segunda, se ha podido capturar en detalle el efecto de factores cualitativos. Como se desprende del análisis del Gráfico 10, el poco uso de las series de tiempo refleja el predominio del enfoque microeconómico de los estudios, usualmente planteados en uno o dos momentos del tiempo con bases de datos —como las encuestas de hogares y de calidad de vida— disponibles en frecuencias anuales.

GRÁFICO 10. PRODUCCIÓN INVESTIGATIVA SEGÚN TIPO DE ANÁLISIS CUANTITATIVO, 1997-2017



Fuente: elaboración del autor con base en BBER.

5. RETOS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL

En la sección anterior se documentó el avance indiscutible, en cantidad y calidad, en los estudios sobre pobreza y desigualdad social en el Caribe colombiano durante los últimos veinte años. El examen permitió establecer qué tan significativo ha sido este progreso frente a otras áreas de interés en la economía regional, y dentro de este campo de especialización dónde se concentra y cuáles son los rasgos más representativos de su producción investigativa. Asimismo, en el análisis descriptivo de la temática entre 1997 y 2016

(sección 2) se mostró la evolución de la pobreza y la desigualdad económica en la región Caribe, y se identificaron algunos retos durante los próximos años para la investigación en este campo.

En este apartado se recogen las principales conclusiones de ambas secciones y, usándolas como insumos, se formula un conjunto de retos de la investigación regional en los estudios sobre pobreza y desigualdad social para los años venideros. Esta lista de desafíos se sustenta en algunos casos con evidencia empírica que pretende regionalizar la discusión.

- *Primer reto: dar mayor impulso a la investigación basada en metodologías cualitativas.* Con el uso de este enfoque y sus respectivos instrumentos investigativos se podrán comprender de mejor forma las visiones del desarrollo y el bienestar de las comunidades, usualmente reducidas en los estudios de carácter macro y microeconómico al uso de encuestas, y se pueden conocer los impactos diferenciados de estrategias nacionales y locales contra la pobreza y la desigualdad. Siguiendo lo expuesto por Morin (1999), la investigación cualitativa haría más pertinente el conocimiento específico sobre pobreza y desigualdad que, como se mostró en la sección 4, ha estado sesgado hacia el análisis de ciudades con frecuencia asumidas como unidades homogéneas⁷.

De hecho, algunos pocos estudios compendiados en este capítulo han podido demostrar que la mezcla de las metodologías cualitativas y cuantitativas permite entender aspectos clave del contexto, como las diferencias urbano-rurales más allá de la localización de la población, o el rol de las variables del hogar (demográficas y activos) y del capital social en la superación de la pobreza. Por último, y no menos importante, ha facilitado obtener información sobre procesos comunitarios y sobre el alcance de intervenciones localizadas que son relevantes para fortalecer la planificación local.

- *Segundo reto: en la investigación de corte cuantitativo, pasar a los análisis de ‘segunda generación’ tanto en lo metodológico como en lo conceptual.* En lo metodológico, implica pasar de los estudios descriptivos y transversales a aquellos de carácter longitudinal, que proveen información de un mismo individuo o grupo de personas, de sus hogares y entorno, durante un período determinado, permitiendo hacer seguimiento y elaborar perfiles más precisos de pobreza y desigualdad

⁷ Al decir de Morin, “El conocimiento pertinente es aquel que es capaz de situar toda información en su contexto y, si es posible, dentro del conjunto donde la misma se inscribe. Se puede decir incluso que el conocimiento progresa principalmente, no por sofisticación, formalización y abstracción, sino por la capacidad de contextualizar y globalizar” (citado por Martinell, 2001, p. 43).

social. Son varias las ventajas de este tipo de análisis: i) comprende varias generaciones consecutivas de progenitores y descendientes que viven en situación de pobreza o participan en desventaja con relación al acceso a bienes públicos y servicios sociales claves para el desarrollo humano; ii) permite descomponer la situación de pobreza según su carácter estructural (cuando los pobres son los mismos de siempre), o coyuntural (cambian los sujetos en esta situación). En términos temporales, los estudios longitudinales permiten conocer los efectos a corto, medio y largo plazos —persistencia— de la pobreza, y, iii) facilita diferenciar poblacionalmente las políticas y acciones de intervención en los territorios.

También en lo metodológico, el reto implica aprovechar el potencial del análisis espacial de datos (incluyendo la econometría espacial), de modelos bivariados y multivariados, y un mayor uso del panel de datos. En el caso de lo espacial, los estudios apenas han logrado concluir para un número reducido de ciudades del Caribe colombiano (Cartagena, Barranquilla y Montería); en este campo el alcance de los análisis en la toma de decisiones ha sido limitado por la base de información usada: los datos del censo poblacional de 2005.

Se debe anotar que el uso del análisis espacial de datos es apropiado para identificar patrones de localización de la población en situación de pobreza y para mapear el acceso a recursos y oportunidades vitales. En cuanto a los modelos bivariados y multivariados, se propone extender su uso a escala departamental —lo cual incluye el archipiélago de San Andrés— y de ciudades diferentes a Cartagena, Barranquilla y Montería, a fin de conocer los determinantes microeconómicos de la pobreza, aprovechando la reciente ampliación de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE al resto de ciudades capitales del Caribe colombiano.

Por su parte, el panel de datos permite descomponer los efectos específicos relativos a las personas y aquellos eventos ocurridos en el tiempo. Los efectos individuales afectan de manera desigual a la gente, y como muchos de estos se deben a características inmodificables a corto plazo, inciden de manera directa en la situación de pobreza o en el acceso a oportunidades y recursos, dándose este en condiciones de desventaja. En el caso de los efectos temporales, permite capturar la incidencia de choques macroeconómicos que afectan de manera similar a todas las personas.

El desafío de avanzar conceptualmente se enfoca en los estudios sobre desigualdad. Un reto implica superar el análisis predominante de la dimensión del ingreso y enfocar la desigualdad como inequidad o falta de acceso.

Esto implicaría pasar de la medición a las intervenciones localizadas⁸ para conocer en detalle qué grupos sociales acceden en condiciones de igualdad —o desigualdad— y logran reducir —o amplían— su desventaja social y económica. En la práctica, ello conduce a considerar no solo las desigualdades en el campo de la educación, donde han estado centrados los esfuerzos investigativos en la región (Cuadro 7), sino también en la salud y otros activos, y en dimensiones de la calidad de vida como la nutrición, los servicios públicos y la participación política y cultural.

Con el fin de introducir la discusión sobre la agenda investigativa sugerida, se presentan los resultados de un ejercicio de medición sobre la concentración de ingresos, activos y oportunidades en el Caribe colombiano, durante los casi tres lustros comprendidos entre 2003 y 2016 (Cuadro 9). Partiendo de Vélez (1997), se estiman los niveles de inequidad expresados a través del llamado coeficiente de concentración (Cc)⁹, usando las encuestas de calidad de vida de cada año.

Un primer resultado subraya el hecho de que los activos financieros y la educación superior están peor distribuidos que el ingreso en la región Caribe colombiana. En general, en 2016 la distribución es regresiva en todos los ámbitos de análisis, especialmente en las oportunidades que permiten generar capacidades centrales para la transformación económica y social, como el caso de la educación secundaria y superior, y el acceso a bienes de mérito —aquellos que pueden estar sujetos al principio de exclusión por efectos del mercado— como la vivienda y los servicios públicos. No son regresivos los programas de protección social (Cuadro 9).

Además de la necesidad de conocer la naturaleza de esta regresividad en la distribución y sus efectos sobre aspectos como el desarrollo humano y el crecimiento económico, el de la ‘desigualdad como inequidad’ representa un campo de análisis de enorme potencial para sustentar, con base en la evidencia, políticas públicas más pertinentes. En este sentido es importante responder:

⁸ Para Corrado Gini, creador del coeficiente que lleva su apellido, “igualdad y desigualdad son conceptos estadísticos”, en tanto que equidad —e inequidad— son conceptos éticos o morales: “Los primeros sirven para describir una realidad, los segundos para calificarla”, y se deduce de su propuesta para corregirla en el campo de las políticas públicas. Esta y otras apreciaciones de Gini se encuentran en la entrevista disponible en <https://www.lanacion.com.ar/1464956-inequidad-y-desigualdad-no-significan-lo-mismo>, recuperada el 23 de febrero de 2018.

⁹ Este coeficiente mide el grado de desigualdad en el acceso de los distintos grupos de población; es un número comprendido entre -1 y 1 ($-1 < Cc < 1$), que si es negativo significa que la provisión es progresiva, es decir, un grupo accede más que proporcionalmente a su participación en el total acumulado de la población. Si es positivo, la distribución es regresiva, esto es, accede por debajo de su participación relativa: por ejemplo, el 20% de la población con más bajo ingreso accede a educación superior por debajo de ese porcentaje.

CUADRO 9. CONCENTRACIÓN DEL INGRESO Y OTROS ACTIVOS EN LA REGIÓN CARIBE, 2003-2016

TIPO DE ACTIVO/RECURSO	2003	2016
Ingreso		
Ingreso por habitante	0,505	0,468
Servicios públicos		
Acceso a alcantarillado	0,311	0,282
Acceso a acueducto	0,135	0,158
Acceso a energía eléctrica	0,080	0,091
Activos del hogar		
Personas que reciben subsidio a la vivienda	(0,193)	0,275
Vivienda propia		0,129
Activos productivos de transporte	0,535	0,244
Activos financieros	0,574	0,518
Educación		
Alfabetismo	0,124	0,126
Educación primaria	(0,042)	(0,020)
Educación media	0,206	0,125
Educación superior	0,613	0,496
Subsidio monetario a la educación	0,356	0,386
Protección social		
Subsidios del programa “Colombia Mayor”	n. d.	0,046
Subsidios del programa “Familias en Acción”	n. d.	(0,018)
Personas que reciben subsidio a la educación	(0,139)	(0,033)
Personas en “Colombia Mayor”	n. d.	(0,115)
Personas en “Familias en Acción”	n. d.	(0,195)

n. d.: no disponible.

Fuente: elaboración del autor con base en Vélez (2007) y DANE-ECV, 2003 y 2016.

¿por qué los programas de focalización del gasto en educación presentan una distribución regresiva?, y, ¿por qué ha empeorado esta inequidad con el paso del tiempo a pesar del mayor monto invertido por los gobiernos nacionales y regionales? (Cuadro 9). Como se deduce de este ejercicio, los más pobres del Caribe colombiano acceden en franca desventaja a recursos y oportunidades vitales para superar la pobreza estructural, a pesar de que la inversión local orientada a la promoción social de los grupos más vulnerables, financiada con recursos propios por parte de las ciudades capitales de la región, ha sido cuantiosa: cerca de USD 387,4 millones entre 2008 y 2016 (Anexo 2).

- Ello hace pensar en un tercer reto de la investigación regional: *introducir los estudios sobre evaluación de impacto de programas de pobreza y reducción de las desigualdades*, a partir del uso de metodologías tradicionales de evaluación y el uso de otras vías alternativas como la economía

experimental y del comportamiento. En los próximos años es prioritario conectar la producción investigativa en este campo para sustentar el diseño y la política de reducción de la pobreza y la desigualdad en los territorios. Este tercer reto también incluye el abordaje de enfoques de pobreza subjetiva en los estudios sobre la calidad de vida, que tradicionalmente se han centrado en el análisis objetivo de la pobreza. Como bien plantean diversos autores, las privaciones deben evaluarse en tanto satisfacción con la vida, condiciones de vida y la combinación de ambas dimensiones (Felce y Perry, 1995; citado por Espinosa y otros, 2017).

- *Cuarto reto: ampliar los territorios donde se estudia la pobreza y la desigualdad.* Como se señaló, Cartagena y Barranquilla han recibido especial atención en los análisis realizados, por encima de otras ciudades donde la pobreza es alta y persistente, como en Riohacha, Sincelejo y Santa Marta. En otras, como Montería y Valledupar, que lograron reducirla de manera considerable hasta 2015, la pobreza monetaria repunta en los últimos años por causas que se desconocen. Además de las ciudades, la investigación regional tiene una deuda que arrastra por muchos años: iniciar el estudio de la pobreza en los departamentos de la región Caribe (incluido el archipiélago de San Andrés).
- *Quinto reto: iniciar el estudio de los determinantes macroeconómicos y ampliar el alcance del análisis microeconómico de la pobreza en la región.* En el primer caso, se llena un vacío en la comprensión a mediano y largo plazo de los efectos de las políticas nacionales y de procesos macroeconómicos como el crecimiento económico, la desigualdad, la inflación, entre otros. En lo microeconómico el desafío apunta a incluir aspectos a menudo ignorados, como los activos de población pobre, la participación social y factores ambientales que suelen modificar drásticamente el riesgo de pobreza en las comunidades. Esta clase de estudios son valiosos para descomponer los efectos urbano-rurales y poblacionales de los factores que explican la pobreza en los departamentos y las ciudades capitales de la región Caribe.

También con el fin de aportar elementos de juicio a la agenda investigativa, se presenta a continuación un primer ejercicio empírico de los determinantes macroeconómicos y microeconómicos a largo plazo del nivel de pobreza en el Caribe colombiano, dejando abierta la posibilidad a futuros trabajos que amplíen la explicación de los factores asociados al cambio en el nivel de pobreza regional (ver reto 6).

El trabajo macroeconómico sigue de cerca a Núñez y Ramírez (2002) en el uso de las variables explicativas, aunque utiliza una estrategia empírica

distinta. Para la región se estima un panel de datos con efectos fijos, cuyo alcance explicativo es mejor considerarlo relacional y no causal. La variable explicada es la pobreza por ingresos (línea de pobreza) durante los nueve años comprendidos entre 2008 y 2016. Los resultados se presentan en el Cuadro 10, que a su vez interpreta lo expuesto en el Anexo 3. Según el cuadro, la pobreza en la región se relaciona positivamente con la desigualdad económica (medida con el Gini del ingreso), e inversamente con la productividad laboral y la demanda de trabajo (expresada con la tasa de ocupación). No existe evidencia de que la inflación y el crecimiento económico incidan en el nivel de pobreza regional.

CUADRO 10. DETERMINANTES MACROECONÓMICOS DE LA POBREZA EN LA REGIÓN CARIBE Y COLOMBIA, 2008-2016

VARIABLE DEPENDIENTE: <i>LP</i> DEPARTAMENTAL (PORCENTAJE)	PANEL DE DATOS: EFECTOS FIJOS	
	NACIONAL	REGIÓN CARIBE
Inflación	Sí la explica	No la explica
Crecimiento del PIB	No la explica	No la explica
Desigualdad (Gini)	Sí	Sí
Productividad laboral	Sí	Sí
Tasa de ocupación	Sí	Sí
Salario mínimo (Log)	Sí	No
R ²	0,86	0,92
Observaciones	216	63

Fuentes: elaboración del autor con base en DANE-Cuentas Nacionales y Departamentales, *Gran Encuesta Integrada de Hogares* (GEIH), Mesep y Banco de la República.

Precisamente, una incógnita que deja este primer ejercicio es el efecto del crecimiento económico sobre la pobreza regional. Llegar a conclusiones causales y refinadas para determinar si el crecimiento ha sido a favor de los pobres y logrado mejorar el bienestar y reducir las desigualdades, es uno de los mayores retos que deben afrontar los estudios sobre pobreza a escala departamental en la costa Caribe. Si bien se han hecho esfuerzos por entender empíricamente esta conexión analizada en la sección 2, estos no se cuentan para la totalidad de los territorios de la región (Granados y Lombana, 2013).

Para el análisis microeconómico se estimaron dos modelos: uno básico y otro extendido, para varios años, que tiene en cuenta las características de los integrantes del hogar, en cabeza del jefe, y amplía el *set* de variables explicativas según las sugerencias señaladas. Este ejercicio inicial se enfoca en analizar el efecto de algunos de los activos y dotaciones del hogar, así como de otros rasgos de sus integrantes. Los resultados muestran que el conjunto

de variables microeconómicas tradicionales —localización del hogar, sexo y edad del jefe, composición demográfica del hogar, situación laboral y nivel educativo— explican la incidencia de la pobreza en los años estudiados (Cuadro 11 y Anexo 4).

CUADRO 11. DETERMINANTES MICROECONÓMICOS DE LA POBREZA EN LA REGIÓN CARIBE Y COLOMBIA, 2008-2016

VARIABLE DEPENDIENTE: POBREZA	2003	2016
Cabecera (referencia: centro poblado y área rural dispersa)	Lo explica	Lo explica
Sexo del jefe del hogar (1: hombre; 0: mujer)	Sí	No
Año adicional de edad (promedio en el hogar)	Sí	Sí
Personas adicionales en el hogar	Sí	Sí
Ocupados (1: ocupado/0: no ocupado)	Sí	Sí
Analfabetismo	Sí	Sí
Educación superior	Sí	Sí
Educación media	No lo explica	No lo explica
Educación primaria	Sí	Sí
Alcantarillado	Sí	Sí
Acueducto	Sí	Sí
Informalidad por pensión	Sí	Sí
Activos productivos (transporte)	Sí	Sí
Activos productivos (financieros)	Sí	No
Vivienda propia	No	Sí
Migrante reciente (< = 5 años)	Sí	No
Migrante de toda la vida (> 5 años)	Sí	No
N.o de observaciones	5.894	10.282
Porcentaje de observaciones bien clasificadas	71%	70%

Fuente: elaboración del autor con base en DANE-ECV 2003 y 2016.

El ejercicio permite identificar dos resultados relevantes: i) cuando se incluyen variables independientes relativas a los activos del hogar, el acceso a bienes de mérito como servicios públicos y la condición de migrante, el poder explicativo del modelo mejora sustancialmente (Anexo 4); ii) el acceso a saneamiento básico (en especial la conexión al alcantarillado), la tenencia de activos productivos (de transporte y financieros y vivienda propia) han desempeñado un papel determinante en la reducción de la pobreza en la región Caribe.

A escala regional y en algunas de sus ciudades se ha logrado establecer empíricamente la conexión saneamiento básico-pobreza (Anexo 5). En Montería, por ejemplo, el aumento de la cobertura en alcantarillado (de menos del 50% al 85%), produjo junto a otras intervenciones un descenso sin antecedentes en la pobreza moderada, que pasó del 38% en 2011 al 21% en 2014.

Evidencias como esta indican que es pertinente analizar más de cerca esta relación en el resto del territorio de la costa Caribe colombiana, así como el papel de los activos de la población más pobre en la reducción generalizada de la incidencia de la pobreza en departamentos y ciudades, como se evidenció en la sección II de este estudio.

- *Sexto reto: ampliar la comprensión de la pobreza como proceso dinámico.* Este reto permite conducir los estudios en dos direcciones. Por una parte, pasar del análisis empírico tradicional de determinantes del nivel de pobreza, a los factores que explican el cambio del nivel. Con esta orientación de los estudios se podrá evaluar el peso explicativo de aspectos hasta el momento desconocidos, como las transformaciones laborales, los retornos a la educación y las dotaciones de los hogares (también viable con los citados estudios longitudinales). Y, por la otra, conectar el análisis de la pobreza al de vulnerabilidad, entendida como el riesgo que tienen los pobres de seguirlo siendo y de los no pobres de empezar a padecerla. Si bien se cuentan esfuerzos locales de la academia universitaria incluidos en la BEER y del DNP por cuantificar esta dimensión, los análisis han sido insuficientes.

Por último, en este reto de ampliar la comprensión de la pobreza debe reflejarse un mayor uso de indicadores de pobreza multidimensional, en particular del IPM, que ofrece una medición más integral, por cuanto se ocupa de las privaciones intrínsecas y no exclusivamente de las instrumentales, como la falta de renta.

6. CONCLUSIONES

El presente estudio sustenta el notorio avance de la investigación sobre pobreza y desigualdad social en la costa Caribe colombiana durante los últimos veinte años. Se mostró que el volumen y la calidad de los estudios en este campo son unos de los más sobresalientes en el área de la economía regional. Sin embargo, esta línea de trabajo enfrenta numerosos retos en los próximos años, algunos de alcance conceptual y metodológico, otros de alcance temporal y territorial, y en todos los casos, de incidencia en el diseño e implementación de políticas públicas.

Grosso modo, los principales desafíos identificados son: i) dar mayor impulso a la investigación de corte cualitativa, a fin de entender el papel de las comunidades y territorios, a menudo considerados receptores pasivos de la acción pública y programas de desarrollo de empresas y ONG; ii) para los

análisis de orden cuantitativo: mejorar la comprensión de la pobreza como proceso cambiante, estrechamente vinculado a la vulnerabilidad y condicionado a lo espacial; para los análisis de las desigualdades, superar la dimensión de la renta y ampliar el campo de estudio hacia activos, capacidades y oportunidades; iii) iniciar la evaluación de impacto de programas de pobreza y reducción de las desigualdades; iv) ampliar los territorios donde se estudia la pobreza y la desigualdad, pasando a estudiar un mayor número de ciudades y los departamentos de la región Caribe; y, v) evaluar los efectos de los choques macroeconómicos y ampliar el alcance del análisis microeconómico de la pobreza en la región.

Para dar respuesta a la agenda de estudios hay que asumir otro reto mayúsculo: hacer sostenible este esfuerzo con planes que fortalezcan el equipo humano y los recursos disponibles en los centros de investigación. Al momento de elaborar este balance la sostenibilidad de algunas entidades parece estar garantizada, sin embargo, algunos otros centros representativos se han debilitado presupuestalmente, faltando por aumentar el apoyo a la investigación en algunas universidades públicas y privadas de la región, incluyendo las que cuentan con programas de economía de alta calidad acreditados por el Gobierno nacional. Este esfuerzo institucional debe orientarse también al fortalecimiento de la formación de estudios de maestría y doctorado para refinar el abordaje conceptual y metodológico en este campo.

Se finaliza este estudio señalando la enorme importancia de articular los resultados investigativos a la agenda de los gobiernos departamentales y municipales, de las empresas, así como de las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil, con el fin de diseñar y ejecutar con alto nivel de fundamentación políticas, programas y proyectos que apunten a la superación de la pobreza, especialmente la extrema, y a la reducción de las desigualdades, sobre todo aquellas que son evitables.

REFERENCIAS

- Alkire, S.; Foster, J. (2007, revised in 2008). “Recuento y medición multidimensional de la pobreza”, *OPHI Working Paper 7*, University of Oxford.
- Alkire, S.; Foster, J. (2011). “Counting and Multidimensional Measurement Poverty”, *Journal of Public Economics*, pp. 476-487.
- Angulo, R.; Díaz, Y.; Pardo, R. (2011). “Índice de pobreza multidimensional para Colombia (IPM-Colombia) 1997-2010”, *Archivos de economía*, núm. 382. Departamento Nacional de Planeación, Dirección de Estudios Económicos, Bogotá.

- Banerjee, A.; Duflo, E. (2015). *Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Madrid: Editorial Taurus.
- Espinosa, A.; Madero, M.; Rodríguez, G.; Díaz, L. (2017). “Pobreza y desarrollo humano en la Unidad Comunera de Gobierno 6 de Cartagena”, Serie de Documentos *Encuentros*, núm. 12. Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo, Universidad Tecnológica de Bolívar, Cartagena.
- Espinosa, A.; Toro, D.; Quintero, J. (2006). “El rompecabezas de la investigación económica en el Caribe colombiano. Balance de la última década”, en A. E. Espinosa (ed.), *Respirando el Caribe*, vol. II. Memorias del II Encuentro de Investigadores sobre el Caribe colombiano (pp. 85-114). Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano.
- Felce, D.; Perry, J. (1995). “Quality of life: It’s Definition and Measurement”. *Research in Developmental Disabilities*, vol. 16, núm. 1, pp. 51-74.
- Granados, D.; Lombana, E. (2013). *Crecimiento pro-pobre en Colombia: 2002-2011*. Bogotá: Escuela Colombiana de Ingeniería Julio Garavito, Programa de Economía.
- Martinell, A. (2001). *La gestión cultural: singularidad profesional y perspectivas de futuro*. (Recopilación de textos). Girona, España: Cátedra Unesco de Políticas Culturales y Cooperación, disponible en: <http://www.iberformat.org/AMartinell.pdf>.
- Morin, E. (1999). *La tête bien faite. Repenser la réforme. Réformer la pensée*. París: Ed. Seuil.
- Núñez, J.; Ramírez, J. (2002). “Determinantes de la pobreza en Colombia. Años recientes”, *Serie Estudios y Perspectivas*, núm. 1, Comisión Económica para América Latina (Cepal), Bogotá.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (1996). *Informe sobre Desarrollo Humano 1996*. Nueva York: Ediciones Mundiprensa.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano 2015*. Nueva York: Ediciones Mundiprensa.
- Ranis, G.; Stewart, F. (2002). “Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina”, *Revista de la Cepal*, núm. 78, pp. 7-24, Santiago de Chile.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Sen, A. (2000). *Nuevo examen a la desigualdad*. Madrid: Alianza Economía.
- Toro, D.; Espinosa, A. (2017). “Acueducto y alcantarillado para la inclusión y la transformación social en el Caribe colombiano”, ponencia presentada en Casa Grande Caribe. Cumbre Caribe para la inclusión y la transformación social, Santa Marta, 30 de noviembre de 2017, disponible en: <http://www.casagrandecaribe.com.co/index.php/acueducto>
- Vélez, C. E. (1997). “La magnitud y la incidencia del gasto social en Colombia”, *Serie Política Fiscal*, núm. 95.

ANEXOS

ANEXO 1

CUADRO A1

MAPA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE POBREZA Y DESIGUALDAD EN EL CARIBE COLOMBIANO

	BANCO DE LA REPÚBLICA	UNIVERSIDAD DE LOS ANDES	UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE BOLÍVAR	UNIVERSIDAD DEL NORTE	UNIVERSIDAD DEL ROSARIO	UNIVERSIDAD DEL VALLE	DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN
A. Economía general y enseñanza				■			
B. Escuelas de pensamiento económico y metodología				■			
C. Métodos matemáticos y cuantitativos	■		■			■	■
D. Microeconomía	■	■	■	■			■
E. Macroeconomía y economía monetaria	■						
F. Economía internacional	■	■					
G. Economía financiera							
H. Economía pública	■	■					
I. Salud, educación y bienestar	■	■	■	■		■	■
J. Economía laboral y demografía	■	■	■	■		■	■
K. Derecho y economía							
L. Organización industrial							
M. Administración de empresas y economía de la empresa							
N. Historia económica	■						
O. Desarrollo económico, cambio tecnológico y crecimiento	■	■	■			■	■
P. Sistemas económicos					■		
Q. Economía agraria y de los recursos naturales	■	■	■				
R. Economía urbana, rural y regional	■	■	■		■	■	■
Y. Categorías diversas							
Z. Otros temas especiales	■						
Participación de cada centro en el total (porcentaje)	46,7	8,7	13,8	2,8	0,6	2,4	2,0

Fuente: elaboración del autor con base en BEER.

CUADRO A1

MAPA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE POBREZA Y DESIGUALDAD EN EL CARIBE COLOMBIANO (CONTINUACION)

	UNIVERSIDAD DE CARTAGENA	UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA	UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA	UNIVERSIDAD JORGE TADEO LOZANO	UNIVERSIDAD DE CHICAGO	UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA	CONICET, BAHIA BLANCA, ARGENTINA	BANCO MUNDIAL
A. Economía general y enseñanza								
B. Escuelas de pensamiento económico y metodología								
C. Métodos matemáticos y cuantitativos	■			■			■	
D. Microeconomía		■	■		■			■
E. Macroeconomía y economía monetaria			■				■	
F. Economía internacional								
G. Economía financiera								
H. Economía pública					■			
I. Salud, educación y bienestar	■	■	■			■	■	■
J. Economía laboral y demografía	■			■	■		■	
K. Derecho y economía								
L. Organización industrial								
M. Administración de empresas y economía de la empresa								
N. Historia económica	■	■	■		■			
O. Desarrollo económico, cambio tecnológico y crecimiento	■	■	■		■	■		
P. Sistemas económicos					■			
Q. Economía agraria y de los recursos naturales		■						■
R. Economía urbana, rural y regional								
Y. Categorías diversas								
Z. Otros temas especiales								
Participación de cada centro en el total (porcentaje)	3,0	1,2	1,4	0,8	2,0	0,6	1,0	1,0

Fuente: elaboración del autor con base en BEER.

CUADRO A1**MAPA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE POBREZA Y DESIGUALDAD EN EL CARIBE COLOMBIANO
(CONTINUACION)**

	UNIVERSI- DAD INDUS- TRIAL DE SANTANDER	UNIVER- SIDAD JAVERIANA	MINIS- TERIO DE HACIENDA	OBSERVA- TORIO DEL CARIBE COLOMBIANO	FUNDESA- RROLLO	CEPAL	UNIVER- SIDAD NACIONAL DE COLOM- BIA, SEDE MEDELLÍN	PART. DE JEL EN TOTAL (PORCENTAJE)
A. Economía general y enseñanza								0,4
B. Escuelas de pensamiento económico y metodología								0,2
C. Métodos matemáticos y cuantitativos	■	■		■		■		6,5
D. Microeconomía	■	■		■				7,9
E. Macroeconomía y economía monetaria								1,0
F. Economía internacional				■				0,8
G. Economía financiera								0,0
H. Economía pública	■	■	■	■	■	■		3,9
I. Salud, educación y bienestar	■	■		■	■	■		29,8
J. Economía laboral y demografía	■	■		■				13,2
K. Derecho y economía								0,0
L. Organización industrial								0,0
M. Administración de empresas y economía de la empresa								0,0
N. Historia económica	■	■						1,6
O. Desarrollo económico, cambio tecnológico y crecimiento	■	■	■	■				7,9
P. Sistemas económicos								0,8
Q. Economía agraria y de los recursos naturales								6,5
R. Economía urbana, rural y regional		■	■	■	■		■	19,3
Y. Categorías diversas								0,0
Z. Otros temas especiales								0,2
Participación de cada centro en el total (porcentaje)	2,4	1,0	0,6	6,5	0,6	0,8	0,4	100,0

Fuente: elaboración del autor con base en BEER.

ANEXO 2

CUADRO A2

INVERSIÓN EN ATENCIÓN A GRUPOS VULNERABLES EN LAS CIUDADES CAPITALES DE LA REGIÓN CARIBE, 2008-2016

(MILES DE PESOS CORRIENTES)

CAPITAL	MONTO INVERTIDO EN EL PERÍODO (COP)	PARTICIPACIÓN (PORCENTAJE)
Barranquilla	190.681.725	17,6
Cartagena	270.627.791	24,9
Montería	552.727.131	50,9
Riohacha	6.235.463	0,6
Santa Marta	15.101.035	1,4
Sincelejo	19.746.605	1,8
Valledupar	29.735.475	2,7
Total	1.084.855.224	100,0

Fuente: elaboración del autor con base en FUT-Contaduría General de la Nación.

ANEXO 3

CUADRO A3

DETERMINANTES MACROECONÓMICOS DE LA POBREZA EN LA REGIÓN CARIBE Y COLOMBIA, 2008-2016

VARIABLE DEPENDIENTE: LP DEPARTAMENTAL (PORCENTAJE)	PANEL DE DATOS: EFECTOS FIJOS	
	NACIONAL	REGIÓN CARIBE
Inflación	-0,21***	-0,15
Crecimiento del PIB	-0,07	-0,05
Desigualdad (Gini)	0,93***	1,19***
Productividad laboral	-0,17**	-1,33***
Tasa de ocupación	-0,46***	-0,76**
Salario mínimo (Log)	-21,6***	-13,6
R ²	0,86	0,92
Observaciones	216	63

*** Significativo al 99%. ** Significativo al 95%. * Significativo al 90%.

Fuentes: elaboración del autor con base en DANE-Cuentas Nacionales y Departamentales, GEIH, Mese y Banco de la República.

ANEXO 4

DATOS Y METODOLOGÍA DE DETERMINANTES MICROECONÓMICOS DE LA POBREZA EN LA REGIÓN CARIBE

1. DATOS Y METODOLOGÍA

Se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV, años 2003, 2010 y 2016) que realiza el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la cual cuenta con representatividad por regiones.

Con el propósito de evaluar empíricamente los determinantes de la pobreza en la región Caribe colombiana, la variable dependiente es una variable de condición o estado; en nuestro caso, la situación de pobreza de las personas. El criterio para determinarlo es aquel según el cual es pobre el miembro del hogar cuyo ingreso per cápita se encuentra por debajo de la línea de pobreza (*LP*). Como factores que explican la probabilidad de ser pobres —variables independientes— se propone un conjunto de variables del hogar y del jefe de la familia tales como el sexo, el número de integrantes, entre otras. Además, se tienen en cuenta variables educativas y de posesión de activos.

Se optó por un modelo econométrico binario (tipo *probit*), que cuenta con la siguiente estructura:

$$Y_i = \beta_X X_i + \beta_H H + E_i \quad (1)$$

donde Y es una variable binaria —representa una condición o estado— que toma el valor de 1 cuando la persona i es pobre, y 0 en caso contrario.

Como variables independientes que buscan explicar la pobreza, en la ecuación (1) está X , que es un conjunto de características del hogar y del jefe entre las cuales se cuentan el número de personas en el hogar y rasgos del jefe como sexo y edad. Por su parte, H puede incorporar variables del entorno del hogar, variables educativas y variables de posesión de activos. E es un término de error que recoge otras variables explicativas no consideradas en el modelo.

2. RESULTADOS

Para este capítulo se estimaron tres modelos base de determinantes de la pobreza, uno para cada año, que en un modelo adicional se controlaron por la totalidad de variables (del hogar y del jefe, educativas y de posesión de

activos), llegando a un modelo completo. Los resultados de este ejercicio se observan en el Cuadro A4:

CUADRO A4

RESULTADOS DE ESTIMACIÓN DE MODELO *PROBIT* (EFECTOS MARGINALES), REGIÓN CARIBE (DISTINTOS AÑOS)

VARIABLE DEPENDIENTE: POBREZA	2003		2010		2016	
	MODELO1	MODELO2	MODELO1	MODELO2	MODELO1	MODELO2
Cabecera	-0,071***	0,233***	0,041***	0,343***	-0,024**	0,223***
Centro poblado / área rural dispersa	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia	Referencia
Sexo del jefe del hogar	-0,007	0,029*	0,004	0,005	0,009	-0,003
Edad	-0,0005	-0,001***	-0,001***	-0,001***	-0,001***	-0,003***
Número de personas en el hogar	0,066***	0,061***	0,055***	0,057***	0,045***	0,050***
Ocupados (1: ocupado/ 0: no ocupado)	-0,133***	-0,141***	-0,145***	-0,136***	-0,168***	-0,144***
Analfabetismo		0,162***		0,151***		0,138***
Educación superior		-0,242***		-0,200***		-0,133***
Educación media		0,015		0,045**		-0,001
Educación primaria		0,114***		0,092***		0,100***
Informalidad por pensión		0,074***		0,073***		0,137***
Alcantarillado		-0,303***		-0,318***		-0,295***
Acueducto		0,074***		-0,051***		-0,054***
Activos productivos de transporte		-0,346***		-0,238***		-0,201***
Activos productivos financieros		-0,210***		-0,105		-0,071
Vivienda propia		-0,0007		-0,162***		-0,118***
Migrante (< = 5 años)		-0,167***		-0,063***		-0,004
Migrante (> 5 años)		-0,077***		-0,058***		0,037
N.º de observaciones	6,588	5,894	8,231	7,324	11,231	10,282
Pseudo-R ² (porcentaje)	9,20	21,79	7,09	20,43	6,45	18,78
Porcentaje de observaciones bien clasificadas	64,01	70,95	64,62	70,14	63,73	69,70

* $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$

Fuente: elaboración del autor con base en ECV-DANE.

ANEXO 5

CUADRO A5
RELACIÓN ACCESO A AGUA POTABLE Y ALCANTARILLADO-REDUCCIÓN DE LA POBREZA EN REGIÓN CARIBE

ESTUDIOS	EFECTO MARGINAL (PROBABILIDAD DE SER POBRE DADO QUE SE ACCEDE A ACUEDUCTO O ALCANTARILLADO)	NIVEL DE ANÁLISIS
Espinosa (2017)	Agua potable: reduce (↓) 5 puntos porcentuales (pp) Alcantarillado: ↓ 30 pp	Región Caribe
Pérez y otros (2015)	Agua potable: ↓ de 1 a 3 pp Alcantarillado: ↓ de 3 a 13 pp	Región Caribe
Espinosa (2017)	Agua potable: no se halló evidencia Alcantarillado: ↓ 0,9 pp	Montería, zona urbana
Espinosa, Madero, Rodríguez y Díaz (2017)	Agua potable: ↓ 3,5 pp Alcantarillado: sin evidencia	Unidad Comunera de Gobierno de Cartagena 6-zona urbana
Alvis y Espinosa (2013)	Agua potable: ↓ de 5,6 a 8,6 pp Alcantarillado: ↓ de 17 a 19 pp	Cartagena, zona rural

Fuente: tomado de Toro y Espinosa (2017).

